



*Lectura de imágenes. Los niños interpretan textos visuales*, de Evelyn Arizpe y Morag Styles. Colección Espacios para la lectura. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2004, 402 pp.

Si nos paseamos por las secciones infantiles de las librerías o en los espacios asignados a esta literatura en las ferias, las imágenes y los colores puede que sea lo que más llama nuestra atención. Es así como podemos encontrar las versiones de las películas de Disney en cuentos para leer y colorear o antologías con distintas versiones de los clásicos de Grimm o Andersen. Junto a ellos, libros con ilustraciones curiosas y colores variados nos presentan historias nuevas y personajes diferentes. Muchos de estos son los que se han denominado «libros álbum». Este tipo de expresión artística ha combinado lo escrito con la imagen en una relación más estrecha que la que se puede observar habitualmente en los libros para niños. No nos encontramos frente a un producto que simplemente la representación de un fragmento del texto. En este caso, la historia misma depende de la interacción entre lo escrito y la imagen. Es así como, en algunos

casos, los dibujos completan la información y el sentido mismo de la obra. Las autoras del libro señalan cómo esta relación particular crea niveles de significado que permiten abrirse a la posibilidad de diversas interpretaciones y ofrecen a los lectores la capacidad de una reflexión sobre el mismo acto de la lectura.

Aun cuando la producción de este tipo de libros ha proliferado en los últimos años, al igual que sucede con la literatura infantil en general, la crítica especializada ha dedicado muy poco espacio al estudio de este fenómeno y las reacciones que puede despertar en su público objetivo. Es por este motivo que trabajos como el realizado por las inglesas Evelyn Arizpe y Morag Styles, junto con un excelente equipo de investigadores, resultan fuentes invaluable para los que desean profundizar en el estudio de la literatura para niños y para aquellos que sienten fascinación por la relación que se teje entre los afectos e intelecto del ser humano y las imágenes.

El trabajo de este grupo de investigadoras, titulado *Lectura de imágenes. Los niños interpretan textos visuales*, pretende estudiar la manera en la que los niños leen los libros álbum, es decir, la manera en que estos se relacionan con la imagen y la interpretan. Las autoras señalan cómo, a lo largo de sus estudios críticos, solo habían logrado profundizar en ciertos aspectos de los libros analizados, dejando de lado, en la mayoría de casos, detalles que los niños notaban a primera vista y que resultaban trascendentales para la lectura e interpretación de estos. Al mismo tiempo, sus observaciones dejaban en claro la diferencia entre la forma en que los adultos leemos y cómo lo hacen los niños, que son, en este caso, los lectores a los que nos interesa entender.

El libro álbum es un producto completo que une texto, ilustración y un diseño

total e integral, lo que lo aleja, sin lugar a réplica, de la adjetivación de «simple» para estos trabajos. Incluso cuando es la que con tanta facilidad se le atribuye a la literatura escrita para niños. Además, como acertadamente señala B. Bader en su libro *American Picture Books*, y que es citado por las autoras, estas obras representan una experiencia real para el niño que las lee. Este libro es un valioso testimonio que presenta el resultado de un trabajo realizado con pasión y empeño. Este no se limita a teorizar, sino que mediante la experiencia vital invita al docente a participar de la experiencia, otorgándole herramientas nuevas para hacerlo.

Para el desarrollo de su investigación, Arizpe y Styles se plantearon dos objetivos específicos por cumplir. En primer lugar, saber cómo es que los niños leen los textos visuales y, por otro lado, identificar las perspectivas de los artistas sobre cómo suponen ellos o esperan que los jóvenes lectores respondan a sus obras.

Para cumplir con su primer objetivo, se prepararon fichas de lectura que fueron trabajadas con niños de diferentes circunstancias educativas, que incluyen a niños que tienen el inglés como segunda lengua. Producto de este esfuerzo, obtuvieron resultados inesperados. Uno de ellos y, sin duda, de gran importancia —como ellas misma señalan— fue que ayudaron a los niños que participaron a mejorar su capacidad lectora de imágenes. La selección de preguntas que desarrollaron resultaron herramientas eficientes que impulsaban al niño a profundizar en sus observaciones. El trabajo fue realizado en dos etapas, una grupal y otra individual. Con ello realizaron satisfactoriamente un primer paso, escuchar atentamente las observaciones del niño y así entenderlo mejor. Los diálogos reproducidos en el texto dejan percibir al lector cómo las preguntas fueron efectivas acompañantes para la lectura. Al mismo tiempo, al desarrollarse el trabajo en dos

fases, los niños pudieron enfrentarse a un proceso de socialización, mediante el cual fueron capaces de compartir opiniones y orientarse los unos a los otros: quienes ya habían tenido un acercamiento previo a los libros ilustrados apoyaban a aquellos que no conocían los libros. También, esto propició un nuevo espacio para la actividad lectora, que fue revalorada por estos niños que manifestaron su deseo de leer más textos de este tipo.

El segundo propósito de la investigación se vio cumplido al mostrar los resultados y entrevistar a dos de los más reconocidos autores de libros álbum: Anthony Browne y Satoshi Kitamura. La elección de estos autores obedecía que fueron sus obras, las que leyeron los niños a lo largo de la investigación. En el caso de Browne, se hizo uso de sus libros *El túnel* y *Zoológico*; de Kitamura se seleccionó *Lily takes a walk*. Ambos autores se mostraron emocionados ante la iniciativa, pero sobre todo ante las respuestas de sus lectores.

El libro que se nos presenta está estructurado en cuatro partes. La primera desarrolla las bases teóricas y un resumen de la bibliografía de las que se apoyó la investigación. Seguidamente se presenta un análisis empírico sobre las obras y sobre las respuestas artísticas de los niños a partir de las lecturas realizadas. La tercera parte es dedicada a la experiencia realizada con alumnos bilingües y se finaliza con las entrevistas a los artistas. A esto se le suma importantes anexos en los que se reproducen los cuestionarios dados a los niños y las guías que usaron los docentes en las entrevistas personales, material de gran valor para aquellos que deseen seguir el ejemplo.

Los resultados del esfuerzo de estas investigadoras deben servir como ejemplo y prueba a los docentes que aún desdeñan este tipo de textos como utilizables en el proceso alfabetizador y de desarrollo de capacidades

lectoras en los niños. La viabilidad de su uso en el trabajo pedagógico no solo ha quedado demostrada, sino que se puede apreciar su necesidad. Muchas veces nos quejamos del poco interés que se tiene por la lectura y del poco deseo de participación que los alumnos demuestran en las aulas. Trabajos como este, nos recuerdan que el niño está ávido de opinar solo falta que

lo motivemos con un tema de su interés y que sepamos como cuestionarlo. Arizpe y Styles lo consiguieron y nos dan herramientas, para hacer lo mismo, que no debemos desperdiciar.

MARIANA LEÓN CHÁVEZ